

# EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

NUM 10.º

DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 1849.

8 CTS.

## ADVERTENCIA.

Las obra ofrecida para la rifa de este mes ha tocado en la primera serie á don Enrique Gutierrez. El número que ha salido en primer extracto ha sido el 75. En la segunda serie no ha tocado á nadie, por no alcanzar los suscritores á dicho número, como pueden verlo en la lista publicada en uno de los anteriores.



## LA DOCTRINA CRISTIANA

explicada á los niños

POR D. BASILIO GONZALEZ ARRIVAS,  
Cura ecónomo de la Parroquia de Sta. Cruz  
y S. Felipe Neri de esta ciudad.

### LECCION X.

*De la Justicia de Dios.*

C. En esta lección, hijo mio, es Dios únicamente el que te habla. Su palabra es viva, eficaz y penetrante como espada de dos filos. Medítala dia y noche, para que sea la luz que guie tus pasos, y dirija tus acciones. No te deslumbre el falso esplendor, la felicidad aparente de los malos. Los premios y las coronas no se reparten, sino despues de la victoria, y la vida del hombre es una continua lucha sobre la tierra. Pero, si bien se examina, ni aun aqui hay felicidad para el impio: intérnate en su corazón, y dime si compensan nada en el mundo los tormentos que le destrozan. El que sacude el yugo del deber es desgraciado. Asi lo dice Salomon, que habia pasado por todos los grados de grandeza, y apurado todos los placeres. De este modo tiene su debido cumplimiento siempre la justicia del

cielo, aunque no es ahora, como ya te he insinuado, cuando se manifiesta por entero. *El Espiritu de la Biblia* reúne en un solo lugar, y presenta bajo un solo punto de vista, los diversos pasages en que la misma habla de esta justicia de Dios, y estos pasages son los que voy á traducirte literalmente, porque creo que ellos serán mas útiles, y provechosos para tu alma, que ninguna otra explicacion sobre la misma materia. Escucha pues:

»Gritan los impios: nuestra vida no es mas que un juguete: nuestra existencia es corta: está espuesta á mil trabajos; y despues que ha terminado, no hay reposo ni felicidad. Ningun muerto ha vuelto á este mundo para convencernos de la inmortalidad. Hemos salido de la nada, y á la nada volveremos. Nuestro cuerpo será reducido á ceniza, y nuestro espiritu se evaporará en los aires. Pasará nuestra vida como una nube; desaparecerá como el vapor á la vista del sol. Nuestro nombre se borrará de la memoria de los hombres. Ellos no se acordarán ya de nuestras obras. Gocemos, pues, de los placeres, mientras podamos: esto es todo lo que sacaremos de esta vida. Entreguémonos á las delicias del amor; sea nuestra bebida el vino mas dulce: aspiremos los perfumes mas agradables: coronémonos de rosas antes que se marchiten; y dejemos en todas partes señales de nuestra alegría. No guardemos ya los dias de fiesta consagrados al Señor. Oprimámos al pobre, despojemos al huérfano y á la viuda, y no respetemos los cabellos blancos de los viejos. No tengamos otra regla de nuestra justicia que nuestra fuerza; pero sobre todo exterminemos al justo cuya vista nos es insoportable. El se aleja de la senda por donde caminamos como si estuviera apestada; porque no tiene otro blanco que los bienes eternos, su única esperanza en la otra vida. Nos echa en cara mil crímenes: condena todos nuestros pensamientos; se cree lleno de la ciencia de Dios, á quien se gloria tener por padre. Empleemos las injurias y los tormentos para probar hasta donde llega su paciencia y

el respeto que tiene á la divinidad »

Así hablaron los impíos cegados por su propia malicia; erraron en sus vanos pensamientos. Así, la mano del Altísimo, cuya justicia es eterna, ha pesado sobre ellos: y de lo más profundo del infierno, donde han sido precipitados, esclaman gimiendo:

»Hemos desconocido las amenazas y las promesas de Dios: hemos abandonado el camino de la verdad. La antorcha de la justicia dejó de alumbrar nuestro espíritu, y el sol de la inteligencia no se levantó para nosotros. Desengañados ahora por los tormentos que hacen nuestro suplicio, reconocemos un Dios justo, y lloramos amargamente nuestro horrible destino.

En efecto, que es el orgullo, la ostentación de las riquezas y el amor de los placeres? qué nos queda de todo esto? Todo ha pasado como una sombra. Los placeres se parecen al buque que surca la mar, al ave que hiede los aires, á la flecha que atraviesa de un lado á otro, sin dejar huella alguna de su paso. Nuestra esperanza ha sido semejante á la espuma arrebatada por la tempestad, ó al humo disipado por el viento. ¡Qué insensatos somos! qué grande es nuestro error! Despreciábamos al justo; le poníamos en ridiculo: su vida nos parecía una locura, y mirábamos su muerte, como deshonorada y vergonzosa. Y no obstante el justo será puesto en el número de los hijos de Dios, virá eternamente entre los santos. El Señor le protege y le libra de los asaltos de los malos, que anonada por el soplo de la verdad. Dios mismo será su recompensa, como fué el único objeto de sus pensamientos; y recibirá de su mano omnipotente una corona resplandeciente é incorruptible.

No hay paz para los impíos. Se parecen á la mar furiosa, que no puede llegar á recobrar su tranquilidad, y cuyas ondas agitadas se estrellan contra la ribera, arrasando consigo las aguas espumosas y llenas de cieno. Son semejantes á las fuentes sin agua, y á las nubes que los torbellinos arrastran.

El hombre abandona á su Dios por un espíritu de orgullo, fuente fatal de todos los vicios. Pero la infamia es la compañera eterna del orgullo, y la gloria la de la humildad.

He vivido largo tiempo, exclama David, y jamás he visto abandonado al justo. He visto, por el contrario, al impío elevarse igual á los cedros del Líbano; pasó un mo-

mento despues, y ya no existía.

Dios confunde á los que le desconocen: se desvanecen como un sueño; desaparecen como una fantasma.

El órden reina en la casa del justo, y la confusion en la del impio. Dios desecha las ofrendas de este, porque las ofrece en pecado, mientras que colma los deseos de aquel.

En vano el malo se esfuerza en ocultar su odio; su maldad se deja ver por los consejos que da; pero el mismo cae en el abismo que ha abierto; se encuentra aplastado bajo la misma piedra que há echado á rodar; y cuando despues de haber llegado al colmo de la perversidad, desprecia el oprobio y la ignominia, el oprobio y la ignominia le persiguen sin cesar. Los cielos barán patente su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.

El hombre y la muger adúltera, viviendo en reposo en su iniquidad, dicen: estamos entre cuatro paredes, la noche nos envuelve con su negro manto; ¿quién pueda vernos? No temen la vista del Señor; como si el que se oculta á los hombres, pudiera ocultarse á los ojos de un Dios que lleva el cielo y la tierra, y cuya vista es mas penetrante que los rayos del Sol. Sin embargo, Dios para quien las tinieblas no tienen obscuridad, y á quien la noche parece tan brillante como el dia; Dios que ve el porvenir, y conoce lo pasado, manifestará un dia su crimen, y luego al punto le impondrá la pena de su infidelidad. Su memoria será execrada y su deshónra indeleble. Conocerá, pero demasiado, tarde, que nada hay mejor que el temor de Dios, y que es muy dulce respetar su ley.

No diga pues el avaro en medio de sus bienes mal adquiridos: »estoy contento, quien me despojará de todo lo que poséo?» No diga el pecador tampoco: »he pecado y nada malo me ha sucedido.» Dios observa sin cesar á los malos. Ellos no podrán eludir su justicia que desencadenará contra ellos muchos castigos de que no podrán librarse. Llamarán al Señor, pero no los oirá. El endurecimiento de su corazon que los lleva á la impenitencia, amontonará sobre sus cabezas tesoros de cólera con que se encontrarán oprimidos el temible dia del juicio. Si alguno entre ellos osa vanagloriarse de su injusticia y de su maldad, experimentará bien pronto el castigo que merecen, y el justo, testigo de su juicio, exclamará: »he-

te aquí al que no queriendo á Dios por su vina ofendida, habiendo salido por fador de protector, colocaba toda su confianza en sus los pecadores Jesu-Cristo? riquezas y en su vanidad.

Hijo mio, no frecuentes la compañía de los malos, y no te hagas amigo suyos. Pasarán como la yerva de los campos, y caerán como las hojas de los árboles. Sométete á Dios: se sabio: el alumbrará tu justicia, y te enriquecerá con todos sus bienes celestiales.—Hasta aquí el espíritu de la Biblia.

Ya ves que fecha tan larga traen las neias razones con que los malos procuran acallar los remordimientos de su conciencia y adormecerse tranquilos en sus vicios, no despertando de tan triste estado, sino para deshacerse en inútiles quejas, y vanos lamentos contra su ceguedad y locura, por la falsa seguridad que se prometian, envidiando la suerte del justo, cuya virtud insultaban, y cuya sabiduría y prudencia era el objeto de sus burlas y sarcasmos.

No envidies nunca al malo que prospera, antes compadécele porque no está lejos el castigo del Cielo. La segur está puesta al pie del árbol para cortar á todo el que no dé frutos, y arrojarlo al fuego. ¿Quién podrá huir de la justicia de Dios, cuando anegó en las aguas del diluvio á la raza delincuente y criminal de Adán, que habia corrompido su camino hasta el punto de no encontrarse sino ocho personas que hicieran el bien, las únicas que se salvaron del comun naufragio?

Y si quieres un ejemplo mas terrible de esta justicia repara en los efectos del primer pecado. Todos caminamos agobiados bajo el peso de la maldicion fulminada contra el primer mortal que se reveló contra su Dios. Todavía no se ha digerido, como dice el venerable Granada, *aquel amargo bocado*, y todo en nosotros indica, que hemos caido de nuestra antigua elevacion y grandeza en un abismo de degradacion y miseria. El rayo de la indignacion divina redujo á escombros este hermoso y magnífico palacio. obra predilecta del Altísimo.

Pero en nada respandece tanto esa justicia que venga los delitos, como en la acerbisima muerte de Cristo, cuando Dios no perdonó á su propio hijo, por satisfacer á su justicia. ¿Por qué tanta severidad, tanto rigor contra el hijo Unico de Dios? ¿Caso Dios, que no se complace en la muerte del pecador, le hubiera herido por los pecados de su pueblo, y resuelto su muerte entre acerbos tormentos, sino hubiera sido impelido por la necesidad de satisfacer su justicia di-

No se que pueda apartarnos del pecado, si la consideracion de estos ejemplos no nos aparta. Pide tu continuamente á Dios con el real profeta, *que atraviесе tus carnes con su temor, porque has temido sus juicios.*

## SECCION BIOGRAFICA.

Continuacion.

**ABDERRAMEN** (Abdour Rahman) primer califa de la raza omniada en España. Desembarcó en la costa de Granada el año 754 de J. C. Conquistó á Castilla, Aragon, Navarra y Portugal, tomó el titulo de rey de Córdoba y murió el año 787 á los 32 de reynado, durante los cuales hizo grandes estragos en España.

**ABDERRAMEN II** cuarto califa omniada en España. Sostuvo varias guerras con los cristianos, en las que no siempre fué afortunado. Hermoseó á Córdoba con magníficos edificios; y á pesar de su ilustracion fué un terrible enemigo del nombre cristiano. Murió en Córdoba el año 852, á los 31 de reynado.

**ABDERRAMEN III** octavo califa omniada en España. Fué soberano entendido, protector de las ciencias y artes, é hizo mucho bien por sus súbditos. En las guerras que sostuvo con los cristianos fué muy desgraciado pues perdió grandes batallas entre ellas las de Talavera y San Esteban de Gormaz, que le ganó Ordoño II rey de Leon, y la de Simancas en que perecieron 80.000 musulmanes. Murió el año 961.

**ABDERRAMEN**, se hizo soberano de Safia en el reyno de Marruecos, asesinando á su sobrino, que gobernaba aquellos estados. A su vez murió asesinado en 1505.

**ABDIAS** cuarto de los doce profetas menores.



# EMANCIPARSE

ANTES DE TIEMPO.

*Comedia en tres actos.*

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

*Habitacion con dos puertas á los lados. Luis sentado á una mesa llena de libros y papeles.*

*Luis.* Maldito sea Calisto Hornero, y Chantreau, y Urcullu y todas las gramáticas habidas y por haber! Malhaya sea la Física, y la Quimica, y las Matemáticas, y cuantas ciencias se han inventado! Vaya si está uno bien! sin tener siquiera uno tiempo de rascarse la cabeza, ni de dar un paseo, ni de ver á los amigos, ni de nada! Y luego, para qué?... Como si yo necesitase estudiar para ser todo lo que se llama un hombre. Asi me lo han dicho Antonio y Federico, que tan buena vida se pasan. Decididamente voy á revelarme, y á enviar los estudios á todos los diablos..... Ya no estudio! *(Se levanta, tira los libros y baraja los papeles.)*

### ESCENA II.

ANTONIO Y LUIS.

*Ant.* Dios te guarde, Luis. ¡Bonita ocupacion! Asi me gusta. Veo que has seguido mis consejos.

*Luis.* Sí, chico, el estudio me tiene mas que fastidiado; y no pienso volver al Instituto.

*Ant.* Cabalito. Lo mismo que yo he hecho; y me va tan bien. Mi papá se ha convencido al fin de que tanto estudiar era una tontería. Al principio manifestó alguna repugnancia; pero tanto rabié é hice, que no tuvo mas remedio que conformarse con mi gusto.

*Luis.* ¡Cuán feliz eres tú! Verdad es que de mi mamá hago lo que quiero; pero mi papá es tan inflexible....

*Ant.* Calla, tonto. El que no quiere hacer las cosas es el que no las hace. Te di-

go que tu papá se cansará de echarla de tirano. Seguro está que te eche de la casa, ni que te desherede.

*Luis.* No lo creas.... Capaz es....

*Ant.* De gritar, no hay duda; pero te repito que se cansará. Además ¿qué son cuatro reprensiones y malos ratos, por el placer de andar en libertad, haciendo lo que á uno le acomoda; paseándose, divirtiéndose, jugando. Ya verás..... Ea, no pienses mas en ello, y vámonos de paseo.

*Luis.* De paseo...

*Ant.* Es claro! Nos aguarda Federico.

*Luis.* Pero mi papá no me dejará.

*Ant.* Y qué necesidad tienes de decirse-lo? ¿No estas dispuesto á no estudiar, á contradecirle? .. No has tirado los libros.

*Luis.* Si... pero....

*Ant.* ¡Ja! ja! ja! Tienes miedo á una paliza! ¡Ja! ja! qué cobarde eres!

*Luis.* Yo cobarde!

*Ant.* Si; tienes miedo.

*Luis.* No es verdad, y para probártelo, vámonos. *(Toma la gorra.)*

*Ant.* Bien! Ahora si que eres hombre. *(Vanse.)*

### ESCENA III.

DON JUAN Y DOÑA DOLORES

*D. Juan.* Lo ves, muger? Y ahora qué me diras?

*Doña Dol.* Que esas son cosas de niños hechas sin malicia.

*D. Juan.* Pues yo no lo creo asi. No es tan niño tu hijo, y lo que es el tal Antónito puede contarle ya los pelos al diablo. Preciso es que esto se acabe, y pronto.

*Doña Dol.* Tu harás lo que quieras; pero á decir verdad, y ahora que Luisito no nos oye, te digo que es una lástima verlo estudiar tanto. No puedo oirlo aprender esas cosas tan estrambóticas sin compadecerlo. ¿Qué necesidad tenemos de martarlo asi? Vosotros los padres no teneis corazon.

*D. Juan.* Válgame Dios! Que pienses y digas tales cosas! Con qué segun eso, debe criarse el niño como un salvaje, sin aprender nada de utilidad. Capaz soy de hacerlo asi, y dejarlo entregado á sí mismo. ¡Cómo que es una lástima que estudie tanto! ¿no es verdad? Ah! madres! ma-

¡dres! Cómo os ciega vuestro amor! Por apartar de vuestros hijos trabajos imaginarios, vais amontonando sobre sus cabezas males que si al pronto son invisibles, no dejan de manifestarse á tiempo. Pero si lo quieres, así será: no estudiará tu hijo; no irá mas al Instituto; le daremos por aula las calles y por catedráticos á Antoñito, á Federico, y á otros jóvenes así, y Luis aprenderá en breve á ser... todo un hombre de bien.

*Doña Dol.* Qué modo tienes de acriminarlo todo! Está visto que contigo no se puede hablar. Bueno: yo me lavo las manos. Mata á tu hijo, si quieres....

*D. Juan.* Muger!

*Doña Dol.* Si eso es lo que tu deseas.

*D. Juan.* Vamos veo que te ciega el amor que tienes á tu hijo. No hablemos mas del asunto. Yo te prometo que nada tendrá Luis que sentir por mi parte, y que en lo sucesivo hará lo que quiera. Permíteme ahora que escriba unas cartas....

*Doña Dol.* Me voy.... ¿Pero y cuando vuelva Luis?

*D. Juan.* Será bien recibido.

*Doña Dol.* No lo castigarás?

*D. Juan.* Qué disparate! Voy creyendo que esas son cosas de muchachos que desaparecen. (*Sepone á ordenar los papeles.*)

*Doña Dol.* Adios, voy á mi cuarto, que ya vendrá Luis por ahí. (*Se va.*)

#### ESCENA IV.

D. JUAN.

*D. Juan.* Loca juventud como corre desbordada á su ruina! ¿Qué fuera de ella si se la dejase á su alvedrio sin freno alguno? Tras una corta vida de agitacion y de locura, una muerte la mas de las veces desastrosa, seria el término de su ceguedad. ¡Cuán grandes son los deberes que un padre tiene que cumplir! ¡Y cuán grande la cuenta que deberá dar á Dios por su debilidad, el que llevado de un falso amor á sus hijos condesciende á sus locos caprichos, cediendo de sus deberes, y haciendo por este medio mas resvaladiza la pendiente que ha de llevarlos al mal! ¿Qué será de mi hijo si no lo contengo? Lo que será de esos niños Antonio y Federico que á

la edad de catorce ó quince años están familiarizados con multitud de vicios que les rien sus padres, exclamando: ¡Qué muchachos tan adelantados! Imbéciles!... Pero no ha de suceder así con mi hijo, y el plan que he concebido me dará excelentes resultados, sin necesidad de recurrir á medidas violentas.... Pero suenan pasos. Si será Luis?

#### ESCENA V.

D. JUAN, LUIS, ANTONIO Y FEDERICO.

*Antonio (entrando.)* Ven Federico, veras las hazañas de nuestro héroe.... *Repara en D. Juan y queda cortado.* D. Juan!...

*Luis.* Mi papá!....

*D. Juan.* ¡Ja! ¡ja! Caballeritos, de qué se asombran W?

*Luis.* De nada.... pero....

*D. Juan.* Te estraña el verme aquí? Pues nada mas natural. Oí ruido, entré y todo me lo encontré revuelto: sin duda habrá sido el perro el autor de este desórden.

*Fed. (á Luis.)* Animo, no sabe nada.

*Ant.* Eso habrá sido, porque cuando nos fuimos quedó todo en su sitio.

*D. Juan.* Así lo presumo. Y de donde se viene, señoritos?

*Luis.* Yo, del Instituto. En el camino me he encontrado á Antonio y á Federico.

*Ant.* Si señor: salíamos del café de jugar al villar.

*D. Juan.* Ola! me alegro que empleen W tambien el tiempo. Mi Luisito, ya ven W, prefiere el estudio. Viene del Instituto. ¿No es verdad, Luis?

*Luis.* Si señor. (*ap. á Ant.*) No me huele esto bien.

*D. Juan.* Y los libros?

*Fed.* Parece que se los dejó olvidados en la cátedra de geografia.

*D. Juan.* Pues hubiera apostado que salió sin ellos. Al menos, me parece que estos son los suyos; (*señala los que están en el suelo*) pero me habré equivocado.

*Luis (ap. á Ant.)* No te lo decia?

*Ant. (ap. á Luis)* No tengas miedo. Yo responderé por ti. Vamos claro, señor don Juan, Luis no llevó los libros, porque....

*D. Juan.* Porque no necesita estudiar, claro es; porque para ser un hombre basta

con que aprenda á jugar en los cafes, y á echarla de elegante, y de despreocupado. Y sino á W me remito..... ¿No es asi, caballeros?

*Fed. (con fatuidad)* Mi papá está satisfecho de mi.

*Ant.* Y el mio tambien, y....

*D. Juan.* Quién no habia de estarlo! Sin duda Luis, por darme á mi igual satisfaccion los ha tomado á VV. por modelo. Debo, sin embargo, advertir que es hasta cierto punto vergonzoso que jóvenes con tan altas pretensiones mientan como VV. lo han hecho, y no se atrevan á confesar donde han estado.

*(Ant. ap. á Luis)* Esta es la ocasion. Responde sin miedo.

*D. Juan.* Con qué vamos á ver vienes del Instituto, Luis?

*Luis.* No señor.

*D. Juan.* Pues de donde vienes?

*Luis.* Diré á V.....

*Fed.* Vamos claro. Venimos de pasearnos.

*D. Juan.* Me alegro. Y el estudio?

*Luis.* Pero, papá, para qué he de martirme estudiando?

*Ant. (ap. á Luis.)* Muy bien!

*D. Juan.* Pues qué piensas hacer?

*Luis.* Yo.... no lo sé; pero si digo que es una tirania querer obligar á uno...

*Fed. (ap. á Luis.)* Escelente!

*D. Juan.* Con que una tirania! Y por eso, sin duda, te revelas contra ella. Muy bien hecho. Pero sepamos al menos la conducta que piensas seguir.

*Ant. (ap. á Luis.)* No decias que tu papá era un leon?

*Luis.* Toma! la que es natural; pienso gozar del mundo; ya voy para quince años, ya soy un hombre....

*D. Juan.* Y si yo me opongo?

*Luis.* V. no se opondrá, porque seria una tirania espantosa el querer por la fuerza obligarme á que me muera estudiando.

*D. Juan.* Pero y si me opongo?

*Ant. (ap. á Luis.)* Fuerte ahora!

*Luis.* Entonces, como V. habria roto los lazos..... *(ap.)* No se que decir.

*D. Juan.* Vaya, siga V. su perorata que ha de ser magífica segun los preludeos.

*Luis (mas animado.)* La sociedad aplaudiria que volviendo por mis derechos.....

*Ant. y Fed. (palmoteando.)* Bravo!

*D. Juan.* Bien! mil veces bien! Libre-me Dios que yo trate de combatir esos principios tan sagrados. Veo que eres un hombre en toda la estension de la palabra; y te emancipo desde este momento del bárbaro yugo paternal. Queda V., caballero, dueño de sus acciones. Puede V. estudiar ó no; hacer su gusto; pero, cuidado con venirme á incomodar con nada de lo que pase, porque entonces.... En fin lo dicho, dicho. Caballeritos, deben VV. felicitarse por su triunfo. Agur.

## ESCENA VII.

LUIS, ANTONIO Y FEDERICO.

*Ant.* Despierta, hombre, que parece estás dormido.

*Fed.* Qué buenos son hoy los padres!

*Luis.* Pero no has visto?

*Ant.* Qué?... Que me pintabas á tu papá como á un leon, y es una malva! Ja! ja! ja! Y la echa de satirico!

*Luis.* Y qué hago ahora?

*Fed.* Toma, reir y divertirtte. Cuánto vamos á gozar... A la tarde vendremos por ti, é iremos á la Alameda á ver las muchachas: luego al café á jugar. No te has divertido esta mañana?

*Luis.* Si, mucho! ¡cuanto me gusta el villar!

*Ant.* ¿Con qué ya somos los tres libres?

*Luis.* Si, libres. ¿Quién lo habia de creer?

*Fed.* Pues viva la libertad!

*Ant.* Mueran los libros y los estudios!

*Luis.* Mueran!

*(Luis tira la gorra por lo alto; Antonio y Federico rompen los libros, y cae el telon.)*

FIN DEL PRIMER ACTO.



*Nociones elementales de Física, Química e Historia Natural, adaptables al alcance de los niños y extractadas de varios autores por don Ricardo Gomez de Ortega.*

## LECCION VI.

### *Del espacio y del movimiento general.*

Por espacio fácilmente comprendereis, queridos niños, la idea de la inmensidad infinita del vacío donde se hallan los cuerpos celestes, y también por la distancia que existe de un cuerpo á otro, y del volumen mas ó menos que pueda tener cualquiera cuerpo. Así es que no deteniéndome en este particular, pasaré á explicaros los fenómenos que se observan en nuestro globo y por todo el Universo, en la ley del movimiento.

Segun una ley física todo cuerpo animado ó inanimado tiene que hallarse en reposo ó en movimiento. Uno y otro estado se divide en absoluto, aparente ó relativo.

El movimiento absoluto es cuando un cuerpo se agita ó mueve voluntaria ó involuntariamente sin quedarnos duda de la realidad de este movimiento. Por ejemplo: Al ver el vuelo de un pájaro no dudamos de que se mueve, y si arrojamus una piedra á alguna distancia tampoco dudaremos del movimiento que la hemos dado. Pero si el pájaro se muere y la piedra se para y cae por la falta de fuerza que la impelió y por su gravedad y peso, entonces diremos que ambas cosas están en reposo aparente.

El movimiento aparente es cuando nuestra imaginacion engañada por los sentidos nos presenta un movimiento falso y que no existe: v. g. cuando vamos metidos en un coche y su marcha es muy veloz, creemos que las casas, montes y arboledas que nos rodean se mueven y que nosotros permanecemos quietos, lo que bien conoceréis que es todo muy al contrario.

El reposo absoluto ó verdadero no existe entre nosotros, por el movimiento que tiene nuestro globo, y así es que solo podemos hablar del aparente ó relativo con lo que os probaré la asercion de esta verdad. Colocad un vaso con agua sobre cualquier punto donde pierda toda agitacion, por ejemplo en la mesa, y no os quedará duda alguna de que faltos los tres componentes (el vaso, el

agua y la mesa) de la facultad de moverse, se hallan en reposo, el que os parecerá si es menester verdadero; pero, no advertis que la casa, sala, mesa, vaso y agua siguen á la vez los dos movimientos que ejecuta la tierra uno sobre su eje y otro al rededor del sol? El sol pudiera gozar del reposo absoluto sino girase sobre sí mismo.

Estos ejemplos os habrán hecho conocer las diferentes clases de movimiento que hay en los seres de nuestro globo; pero me será tan fácil haceros comprender la marcha de este mismo sobre el espacio girando alrededor del sol y girando á la vez sobre su misma órbita? Lo ignoro; mas procuraré todo lo posible por hacerme inteligible.

Observad una piedra que sea lanzada desde cierta altura y vereis como esta piedra descende en linea recta dando vueltas sobre sí misma hasta llegar al suelo; cuya caída se debe á la atraccion que egerce la tierra, y por su peso y gravedad. Ahora bien, si esta piedra se hallase atraida por un cuerpo cualquiera situado desde el punto de partida, veriamos que la suspendia ó detenia en su marcha de linea recta, atrayéndola hácia sí; mas sin embargo no con la fuerza suficiente á obligarla que se le acerque demasiado porque no puede con todo el peso de ella. De esto se entiende que la piedra dando vueltas sobre sí misma se encuentra sujeta y le impide alejarse del cuerpo que la atrae, y forma en este caso una marcha en círculo al rededor del referido cuerpo que la detiene, y esta es á mi parecer la mejor explicacion que se os puede hacer para que comprendais la marcha de los globos que forman nuestro sistema planetario. El sol es el punto céntrico de ellos, que los atrae; la gravedad de estos los mantiene á cierta distancia é impide que se le acerquen mas de lo necesario, y de este modo realizan sus dos movimientos de rotacion ó en círculo; y he aquí bien en compendio enunciativa la marcha constante que se observa por todo el Universo. ¡Ah! niños! Cuando en las noches tranquilas y hermosas vemos suspendidos sobre nuestras cabezas tantos mundos que llamamos estrellas, no deseais saber como se sostienen en ese espacio infinito? Nos os sorprende tan continuada armonia y regularidad?

*Solucion á la Charada inserta en el número anterior.*

**MALAGA.**

Se han presentado con la solucion de la charada los suscritores siguientes: don Antonio Maria Moraga, don Juan Bautista Prat y Barrera, don Antonio Castilla, don Manuel Paredes, don Miguel M.<sup>o</sup> Ruano, don Eduardo Bonal, don José Hidalgo, don José Gallardo, don Antonio Alvarez, don Juan Uriarte y Gomez, don Francisco de Paula Escalona, don Joaquín Ledesma, don Antonio Carrion, don S. Sowiron, don Antonio Pascual Delgado, don Salvador Olivares de Alba, don José Sesmero, don Guillermo Doña y Torres, don José Medina y Lara.

*Solucion á las cuestiones anagramáticas.*

El nombre del monte de América es *Chimborazo*.

El del caudillo de nuestra pasada guerra civil *Zumalacarregui*.

El del pueblo de España *Benicarló*.

Hallaron estos tres nombres:

Don Antonio Maria Moraga, don Juan Bautista Prat, don Francisco de P. Casilari, don Antonio Castilla, don S. Sowiron, don J. Uriarte y Gomez, don José Sesmero, don José Gallardo, don Salvador Olivares de Alba, doña Ana de la Plana, don Eduardo Bonal, don Diego Villalba.

Con la solucion del nombre *Zumalacarregui*, se presentaron don Antonio Pascual Delgado, don Amaro Duarte.

Un suscriptor nos ha remitido para su insercion la siguiente:

**CHARADA.**

Como yo no soy poético  
Diré una charada estólida,  
Y si no tuviere mérito,  
Que arda como la pólvora.  
Un yerbajo farmacéutico,  
Medicina casi insólita,  
Hacen mis dos primas sílabas;  
Mi segunda y ante prócsima  
Allá por el mar Adriático  
Dan una ciudad ausónica,  
Madre de un reino y república,

De gloriosa fama póstuma,  
Que por sus guerreros inclitos  
Venció hasta en la zona tórrida.  
Si unes á mi tercia sílaba  
Mi primera, en buena lógica  
Tendrás una porcion líquida,  
Si en muchas bebes la pócima.  
Mas si aquella tercia sílaba  
Con la segunda hace cópula,  
Al punto suerte cuadrúpedo  
Indicará esta voz lóbrega.  
La prima y tercia enigmáticas  
Ofrecen imágen cómoda  
De un verbo fatal, mortífero,  
Cuya accion cruel, despótica  
Ejerce una Parca pérfida  
Llena de saña y de cólera.  
De las dos últimas sílabas  
Resulta una voz recóndita,  
Pero un pobre sucio, escuálido  
Dá en su vestido la óptica;  
Y el misterio metafísico,  
(No cual los de fe católica)  
De ver sin celages túrbidos  
Gozarás la suerte próspera.  
Mi todo mandó un ejército  
En guerra de sangre pródiga,  
Brava, inhumana, fatídica,  
De memoria, triste y hórrida.  
Por ser soldado pacífico,  
Dice la página histórica  
De España en reciente época,  
Que ayudó á darnos paz sólida.

**CUESTIONES ANAGRAMATICAS**

*de geografia é historia.*

Hallar en ONIEISPC, el nombre de un valeroso caudillo de la antigua Roma.

En ARAATGCEN, el de una ciudad de España.

En SADONNEIS, el de un rey godo.

---

*Se admiten suscripciones á este periódico á 3 reales al mes, en la Imprenta y libreria del Comercio calle de los Mártires núm 10.*

---

EDITOR, S. CASILARI.

MALAGA.

Imprenta del Comercio de D. José de Medina.